

PRIMERA PARTE.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE, CONSIDERADO
COMO INDIVIDUO.

SECCION. I.

La Reflexion.

Entra en tí mismo, ¡oh hombre! y considera para qué has sido criado: contempla tus facultades: contempla tus necesidades y ligaduras; con esto descubrirás los deberes de la vida, y serás dirigido en todas tus ideas. No te espongas á hablar, ni obrar ántes de haber pesado tus palabras, y examinado á donde se dirigen tus pasos; así la desgracia huirá léjos de tí; la afrenta será estrangera en tu casa; el arrepentimiento no te visitará; y la inquietud no se detendrá sobre tu frente. El insensato no tiene freno en su lengua; habla de una manera inconsiderada, y

se embaraza en la simpleza de sus propias palabras. Aquel que se apresura y salta por encima de la cerca, puede caer en el foso que no ha visto: lo mismo acontece al hombre que se precipita en una accion ántes de haber considerado las resultas. Escucha, pues, la voz de la Reflexion; sus palabras son las de la *Sabiduría*, y sus sendas te conducirán á la seguridad y á la verdad.

ADICION.

Quien sabe conocerse. rara vez se engaña sobre su suerte. *Mad. Stael.*

¡Oh padre mio, cuan vanas son todas las nociones sin la virtud! Solo esta es cierta, y nuestro corazon es el libro que nos instruye: consultémosle á cada accion de nuestra vida. sigamos siempre lo que nos *dice*, y nunca podremos errar. *Florian.*

SECCION II.

La Modestia.

¿Quién eres tú, hombre, que presumes de tu propia sabiduría? ¿O por qué haces vanidad de tus propios conocimientos? El primer paso, ácia la

sabiduría es saber que eres ignorante; y si no quieres pasar en el concepto de los otros por un insensato, guárdate bien de tener la simpleza de creerte sabio. Así como un vestido simple es el mejor adorno de una muger hermosa; una conducta decente es la mas esclarecida compostura de la sabiduría. El estilo de un hombre modesto da lustre á la verdad; y la timidez de su discurso le hace perdonar sus yerros. No se confia en su propia sabiduría; pesa los consejos de sus amigos y saca de ellos fruto. No presta su oído á la alabanza, ni la cree, y es el último que advierte sus propias perfecciones. Un velo ayuda á la hermosura; y la modestia es una sombra que realza las virtudes de aquel que hace poco caso de sí mismo. Mas, mira al hombre vano, obsérvale, qué arrogante se adorna de vestidos magníficos. Anda por las calles y lugares públicos, dirige los ojos ácia todas partes, y busca modos de hacerse admirar: vuelve la cabeza y no ve al pobre: trata á

sus inferiores con insolencia; pero sus superiores le miran con risa, despreciando su orgullo y su simpleza. No estima en nada el juicio de otro; vive satisfecho de la opinion que tiene de sí mismo, y se ve confundido. Se hincha con su imaginacion vana; no le agrada mas que oír hablar de sí, y aun hablar él mismo. Solicita con esmero la alabanza, y es la proa del adulator. †

ADICION.

Los hombres honrados por lo comun son modestos; pero los pícaros sudan y se afanan por parecer honrados: conque pasa por bueno, no el que lo es en la realidad, sino el que mejor sabe fingirlo. En todo caso el hombre de bien despues de haber cumplido con sus deberes, vivirá contento, y la injusticia de los que le juzguen no podrá quitarle su tranquilidad, que es el mas dulce fruto de las buenas acciones. *Jovellanos.*

La humildad es la basa y fundamento de todas las virtudes, y sin ella no hay ninguna que lo sea. Ella allana inconvenientes, vence dificultades, y es un medio que siempre á gloriosos fines nos conduce: de los enemigos hace amigos; templa la cólera de los airados, y menoscaba la arrogancia de los soberbios: es madre de la modestia, y hermana de la templanza: enfin, con ella no pueden atravesar triunfo, que les sea de provecho, los vicios; porque en su blandura y mansedumbre se

embotan y despuntan las flechas de los pecados. = La hermosura que se acompaña con la honestidad, es hermosura, y la que no, no es mas de un buen parecer. = La mejor dote que puede llevar la mujer principal, es la honestidad, porque la hermosura y la riqueza el tiempo la gasta, ó la fortuna la deshace.—*Cervantes*.

Socrates decia: La única cosa que sé, es que nada sé; y esto cabalmente me distingue de los demas filósofos que creen saberlo todo.

La sencillez afectada es una delicada impostura.—*Rochevoucauld*.

SECCION III.

La Aplicacion.

Puesto que los dias que son ya pasados, lo son para siempre; y que los que les sucederán, tal vez no te podrás aprovechar de ellos; es menester, ¡oh hombre! emplear el presente, sin echar ménos el tiempo perdido, ó pasado, y sin contar mucho sobre el futuro. Este instante es tuyo, aquel de despues está en el seno de lo porvenir, y no sabes lo que podrá acontecer. Cualquiera cosa que hayas resuelto hacer, ejecútala prontamente;

no difieras jamas para la tarde lo que puedas concluir en la mañana. La ociosidad es madre de la pobreza, y de la pena; pero el gusto del trabajo es el precio continuo de la virtud. Las manos de la diligencia apartan la necesidad; la prosperidad y los buenos sucesos acompañan al hombre industrioso. ¿Cuál es el hombre que ha adquirido riquezas y poder, que está revestido de honores, de quien se habla en la Ciudad con consideracion, y que asiste al Consejo del Rey? Este es aquel que ha echado léjos de su casa á la ociosidad, y que ha dicho á la pereza, tú eres mi enemiga. Se levanta muy de mañana, y se acuesta tarde; fortifica su espíritu con la meditacion, y su cuerpo con el ejercicio, y así conserva la salud de entrambos. El perezoso se enfada á sí mismo, sus horas le pesan como un fardo; va y viene, y no sabe lo que quiere hacer. Sus dias pasan como la sombra de una nube, sin dejar vestigio alguno de su memoria. Su cuerpo se afemina por fal-

ta de ejercicio; quiere obrar, mas no puede moverse. Su entendimiento está deslustrado, y sus pensamientos confusos. Desea saber, mas no tiene ánimo para aplicarse: quiere comer el fruto, y teme el solo trabajo de romper la corteza: su casa está en desorden: son disipadores y desreglados; y está próximo á su ruina; la ve con sus ojos, la escucha con sus oídos, sacude la cabeza, y desea, mas no puede tomar partido; en fin, la desolacion cae sobre él como un torbellino; y la vergüenza y el arrepentimiento le siguen hasta el sepulcro.

ADICION.

Cuando el hombre emprende un asunto, que de suyo no es imposible, lo que ha de hacer es *quererlo* de veras y con perseverancia, porque al fin todo lo vence su talento y su actividad.—*Campe.*

No porque la cosa sea escabrosa y difícil se ha de mirar como imposible: el mayor de todos los males es creer que los males no tienen remedio.—*Cabarrus.*

Es un engaño el creer que solo las pasiones violentas, como la ambicion y el amor, pueden triunfar de las otras. La *pereza*, aunque tan débil, no deja de ser muchas veces la soberana: se

señorea de todos los designios y acciones de la vida, y destruye y consume insensiblemente las pasiones y las virtudes.—*Rochevoucauld.*

Mas *pereza* tenemos en el espíritu que en el cuerpo.—*El mismo.*

SECCION IV.

La Emulacion.

Si tu alma tiene sed de honores: si tu oído es sensible al incienso de la alabanza, sepárate del polvo de que eres formado, y elévate á alguna cosa laudable. El roble, que levanta hoy su cima hasta el Cielo, no era mas que una bellota en las entrañas de la tierra. Esfuérzate á ser el primero en tu profesion, cualesquiera que fuere; no te dejes vencer por persona alguna en buenas acciones; guárdate no obstante, de envidiar el mérito de otro; pero cultiva sin cesar tus propios talentos. Desdénate de ajar á tu competidor por medios contrarios á la probidad y á la virtud: no le desprecies, ni le tengas por ménos que tú, que si así le disputas la superioridad, tus

acciones no serán coronadas por el honor, sino por el efecto. Una noble emulacion eleva el espíritu del hombre á lo interior de sí mismo; corre tras de su fama, y se regocija á vista de la carrera, como un arrogante caballo; crece como la palma con sentimiento de la envidia; y como una águila que se remontó á lo alto del Cielo, toma su vuelo, y se atreve á fijar sus ojos en el Sol de su gloria. Los ejemplos de hombres grandes ocupan su alma en los sueños de la noche; y se alegra en el dia de andar por sus huellas. Concibe grandes designios, y se regocija en la ejecución de ellos, y su nombre se estiende hasta las estremidades del mundo. Pero el corazón del envidioso está amasado de hiel y de amargura: su lengua destila veneno: la dicha de su vecino estorba su reposo: sentado en su triste rincón gime y murmura, y el bien que llega á los otros, es un mal para él. El odio y la malignidad despedazan su corazón, y no goza un instante de tranquilidad. En él no

se encuentra el amor á lo bueno, y por esto quisiera que su vecino le fuese semejante. Se emplea en abatir á aquellos que le aventajan, y dar un mal sentido á todo lo que hacen. Duerme con un ojo abierto, meditando sus maldades; pero la aversion de los hombres le persigue, y al fin perece como la araña en su propia tela.

ADICION.

Oh envidia, raiz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen no sé qué deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias. La envidia tambien se aloja en los aduares de los bárbaros y en las chozas de los pastores, como en los palacios de los príncipes; y esto de ver medrar el vecino, que me parece que no tiene mas merecimientos que yo, fatiga . . . No hay merced, que el príncipe haga á su privado, que no sea una lanza que atravesase el corazón del envidioso.—*Cervantes.*

Hacemos regularmente ostentacion de las pasiones, aun de las mas criminales; pero la envidia es una pasión cobarde y vergonzosa que no nos atrevemos á confesar. = Mas irreconciliable es la envidia que el odio. = La señal mas cierta de haber nacido con grandes calidades, es haber nacido sin envidia.—*Roche foucauld.*

SECCION V.

La Prudencia.

Escucha las palabras de la Prudencia, está atento á sus consejos, y enciérralos en tu corazón. Sus máximas son universales: ella es la base de todas las virtudes, y la guía y maestra de la Vida Humana. Pon un freno á tu lengua, y una guarda á tus labios, de miedo que los vocablos que salgan de tu boca no inquieten tu reposo. Aquel que se burla del andar del cojo, procure no cojear; que quien habla de los defectos de otros con gusto, oirá hablar de los suyos con desprecio. El arrepentimiento es la herencia del que habla mucho; mas adonde está el silencio, allí está la seguridad. El grande hablador es una plaga en la sociedad. El oído se aflige de su locuacidad, y es un torrente que engulle la conversacion. No te alabes á tí mismo, porque esto te adquirirá el desprecio; ni hagas jamas á los otros ridículos, porque es muy peligroso. Una bufonada amarga es el veneno

de la amistad; y aquel que no puede contener su lengua, no vivirá en paz. Gasta lo que te conviene, segun tu estado; pero que tus gastos no sean mas que tus medios, á fin de que de la providencia de tu juventud, venga tu consuelo en la vejez. No tomes mas trabajo que el de tus negocios; deja el cuidado del estado á los que le gobiernan. Tus pasatiempos no sean costosos; ni la pena de pretenderlos esceda á la satisfaccion, que puedas recibir de ellos. Jamas la prosperidad te quite la circunspeccion; ni la abundancia la frugalidad; porque el que fuere pródigo para sí mismo de las superfluidades de la vida, tendrá algun dia el disgusto de que le falte lo necesario. La esperiencia de otro sirva á hacerte sabio, y sus faltas á corregirte. No te confies de hombre alguno ántes de haberle tratado; pero tampoco desconfies sin razon, que esto es contrario á la caridad. Recibe al hombre de bien en tu corazón como un tesoro, y mírale como una joya que no tiene precio.

Desecha los favores del hombre interesado, y míralos como un ardid, para que contraigas una obligacion, de la cual no te librarás. No uses hoy de lo que te puede faltar mañana; ni abandonones al riesgo lo que tus ojos pueden preveer, y tus manos prevenir. No esperes siempre de la prudencia un suceso seguro; porque el dia no sabe lo que la noche traerá. El insensato no es siempre desgraciado, ni el sabio siempre dichoso; pero jamas logra aquel un contento perfecto, ni este es enteramente feliz.

ADICION.

El que hable mucho, aunque hable bien, será hablador; y es dificultoso que hable bien si habla mucho.—*Capmany*.

No hay duda que es imprudencia grande querer poner en ridiculo las costumbres que por sí nada tienen de esto, solo porque no son lo mismo que las de nuestro país, solo por hacernos singulares y personajes de gusto delicado.—*Wanton*.

Procura ser tan discreto, que no apures los pensamientos ajenos, ni quieras saber mas de nadie, de aquello que quisiere decirte: la curiosidad en los negocios propios se puede sutilizar y atildar,

pero en los ajenos, que no nos importan, ni por pensamiento.— Es menester mucho tiempo para venir á conocer las personas.— Sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo.— Una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien, no se haga por mal.— El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja á la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no aventurarse todo en un dia.—*Cervantes*.

La prudencia y el amor no pueden hallarse juntos: á medida que el amor crece, la prudencia se disminuye.—*Rocheffoucauld*.

SECCION VI.

La Firmeza.

Los peligros, los infortunios, la necesidad, la injusticia y la pena, están mas ó ménos repartidas á cada hombre que viene al Mundo. Debes, pues, en la afliccion, prevenir en buena hora tu espíritu de ánimo y de paciencia, á fin de que puedas sufrir, con una firmeza conveniente, tu porcion de mal anexo á la humana naturaleza. Del mismo modo que el camello aguanta el trabajo, el calor, la hambre y la sed, en-

medio de las arenas del desierto, sin desmayar; así la fortaleza de un hombre debe sostenerle en todos los peligros. Un corazón noble se burla de las mudanzas de la fortuna; la grandeza de su alma nunca se ve abatida. Jamas será desconcertado por sus reveses, porque no ha hecho depender su dicha de sus favores. Permanece inmóvil como la roca que está á la orilla del Mar, batida por las olas sin moverse. Su cabeza se levanta como la torre en lo alto de la montaña; y las inconstancias, que le hace la fortuna, caen á sus pies. En el mismo peligro, el ánimo de su corazón es su apoyo, y la firmeza de su espíritu le defiende. Se presenta á las desgracias de la vida como un hombre que va á una batalla, y vuelve con la victoria en sus manos. Oprimido por el infortunio, la calma que reina dentro de sí mismo le aligera el peso, y su constancia le corona de gloria: mas el cobarde corazón del hombre débil le espone á la ignominia. Sometiéndose á la pobreza, se envilece

hasta el abatimiento; y sufriendo el insulto con una vil sumision, convida á la injusticia. El temor del mal le hace temblar como el rosal agitado del viento. A la hora del peligro se embaraza y confunde; y en el día de la adversidad, las ondas le baten, y la desesperacion aja su ánimo.

ADICION.

A despecho de la tiranía, no ha habido tormento material que se atreva á ofender al espíritu, ni muros ó encierros que hayan podido aprisionarle; preguntádselo á Anaxarco cuando ya medio quebrantados los huesos dentro de un mortero, no respondió al tirano, que pretendia sujetar su ánimo, otra cosa que: despedaza, rompe el saco que incluye al espíritu de Anaxarco, que por mas que emplees tu poder, él siempre permanecerá ileso y libre. *Wanton.*

La debilidad es el único defecto que no se puede corregir.—No podemos responder de nuestro valor, si nunca nos hemos visto en el peligro.—No hay nadie, se puede decir, que en su primera edad no dé á conocer por donde han de flaquear su cuerpo y espíritu.—Solo quien esté dotado de una verdadera fortaleza podrá tener una verdadera dulzura: los que parecen dulces no tienen por lo comun mas que una debilidad, que fácilmente se convierte en exasperacion.—*Rochefoucauld.*

SECCION VII.

El Contento.

No olvides que tu mansion sobre la tierra ha sido fijada por la Sabiduría del Eterno, que conoce tu corazon, que ve la vanidad de todos tus deseos, y que muchas veces por bondad desecha tu ruego. No obstante su benevolencia ha establecido, segun el curso natural de los acontecimientos, la probabilidad del suceso, para los proyectos razonables, y para los votos conformes á la virtud. Mira la raiz de la inquietud que llevas, y las desgracias de que te llenas, y verás que todas provienen de tu simpleza, amor propio y imaginacion desarreglada. No murmures, pues, el órden que Dios ha establecido; corrige tu propio corazon, y no te digas jamas á tí mismo: "si yo tuviera bienes, poder y sosiego seria dichoso." Ten entendido que estas cosas tienen sus inconvenientes, que molestan á los que las poseen. El hombre pobre no conoce las vejaciones, ni las inquietudes del rico, y como no ha sen-

tido los embarazos, y las perplexidades del poderoso; ni ha probado la displicencia del ocio, por esto se queja de su suerte. No tengas envidia al hombre que goza de una felicidad aparente; porque no conoces sus penas interiores. La mayor sabiduría es contentarse con poco. Aquel que aumenta sus riquezas, aumenta sus cuidados: pero un espíritu contento, es un tesoro oculto donde no se encuentra la confusion. No obstante, como no sufras que los atractivos de la fortuna echen de tí la Justicia, la Templanza, la Caridad, y la Modestia; las riquezas no te harán desgraciado. Mas sábetelo, que la copa de la felicidad pura, y sin mezcla, no se ha concedido al hombre mortal. La virtud es la senda que Dios ha dado para encontrarla; y la felicidad le espera al fin. No la obtendrá ninguno que no haya acabado su carrera, y recibido la corona en los descansos de la Eternidad.

ADICION.

La prosperidad y la riqueza lejos de conceder derechos de superioridad, imponen obligaciones, sin cuyo desempeño, aquellas ventajas no solo son inútiles á quien las poseé, sino que se convierten en su propio daño.—*Incognito.*

¡Tan cierto es que de ningun placer podemos disfrutar con gusto, sin aquella dulce paz interior que la virtud produce!—*Florian.*

El saber contenerse dentro de los límites de su propio estado, y tenerse por feliz en el, es una filosofía que deshonra, y á la que trata el mundo de pusilanidad, ó de singularidad ridicula. Luego que veais que la ambicion se ha apoderado de un corazon hasta cierto punto, no hay cosa, por injusta é indigna que sea, que no debais esperar de él; arruinará á sus competidores, se levantará sobre las ruinas de la religion y de la conciencia, será traidor, disimulado, pérfido, y todo menos cristiano. Se alegrará de las desgracias de su projimo cuando estas sirvan á sus adelantamientos; le pesará de su elevacion cuando le sirva de estorbo: aborrecerá todo lo que se oponga á sus pretensiones; se conformará con las pasiones de aquellos á quienes tiene interes en agradar; desacreditará hasta la virtud y el merito que le sirva de ostaculo; sacrificará el interes publico á sus intereses particulares; y de su fortuna hará su religion y su Dios.*
Massillon.

* Que reflexionen los lectores mexicanos en este rasgo en que están tan bien pintadas ciertas gentes que abundan en nuestros dias.

La moderacion de las personas felices proviene de la calma en que mantiene sus humores la buena fortuna.—*Rocheffoucauld.*

SECCION VIII.

La Templanza.

Lo que te acerca mas á la felicidad ántes de la muerte, es haber recibido del Cielo el entendimiento, y salud. Si posees estas ventajas, y quieres conservarlas hasta la vejez, resiste á los atractivos del deleite, y huye sus tentaciones. Cuando éste ostenta sus delicadezas sobre una mesa: cuando su vino falta en la copa: cuando te incita y persuade á estar jocosos, y contentos; ese es el instante del peligro; entónces es menester que la razon te acompañe, para que sea tu guarda y defensa: porque si escuchas la voz de su enemigo, serás engañado, y perdido. La alegría que promete, degenera en furor; y la satisfaccion que da, conduce á enfermedades, y á la muerte. Mira al rededor de su mesa: lleva tus ojos so-

bre sus convidados; y observa á aquellos que se han dejado llevar de sus atractivos, ó que han escuchado sus seducciones? No reparas que están débiles, perezosos, y embrutecidos? Sus cortas horas de regocijo, y de corrupción, son seguidas de días de displicencias y de abatimiento. El ha acabado, y corrompido sus apetitos, y por esto ya no halla gusto en sus dulzuras, y delicadezas. Sus sacrificadores se han vuelto sus víctimas: justas alternativas que Dios ha dispuesto en la naturaleza de las cosas, para castigo de aquellos que abusan de sus dones. Mas ¿quién es aquella que anda ligeramente en lo llano con un paso gracioso, y un aire lleno de vida? Tiene sobre sus mejillas lo hermoso de la rosa, la dulce frescura de la mañana reina sobre sus labios, y una alegría inocente, moderada y modesta brilla en sus ojos, caminando canta, y sus cánticos nacen del contento de su alma. Su nombre es Salud; sus padres el ejercicio, y la templanza, cuyos hermanos habitan las

montañas que se estienden ácia los valles del Norte de San-tonhoe. Estos son los bravos, vivos, diligentes, y tienen repartidas todas las virtudes y hermosuras de su hermana. El vigor se estiende por sus nervios; la fuerza reside en sus huesos, y en cuanto el dia dura, solo el trabajo es su diversion. Adquieren apetito, ocupándose como su Padre; y la comida de su Madre basta para reparar sus fuerzas. Ponen todas sus delicias en combatir las pasiones, y su gloria en vencer las malas costumbres. Sus placeres son moderados y durables; su reposo es corto, mas perfecto, porque nada les inquieta. Su sangre es pura, su espíritu sereno; y el Médico ignora el camino de su casa. Pero la constancia nunca habita en los hijos de los hombres; ni la seguridad se encuentra en sus habitaciones. Mira como le acometen nuevos enemigos por fuera, y la traicion pronta á entregarlos á ellos. Su salud, su fuerza, su hermosura y su actividad, hacen nacer los deseos en

el seno del apetito. El deleite se está en un lecho, levanta sus ojos, y emplea sus atractivos. Sus miembros son blandos y delicados; sus vestidos ligeros, y atractivos: la lascivia habla en sus ojos, y la tentacion está sentada sobre su pecho. Les llama con la mano: les enlaza en sus atenciones, y se esfuerza á seducirlos por la dulzura de su lengua. ¡Ah! huye estos pasos, cierra tu oído á sus palabras encantadoras; si tus ojos encuentran sus perezosos atractivos; si atiendes á su voz sensible; si una vez te sorprende entre sus brazos, serás encadenado para siempre. Ella solo da para lo futuro infamias, cuidados, enfermedades, miserias y arrepentimientos. Afeminado por la sensualidad, movido por la lujuria, hinchado por la ociosidad, la fuerza huirá tus miembros, y la salud tu temperamento; tus días serán muy breves, y se pasarán sin gloria; y los males te acabarán sin que halles persona que te dé gusto.

ADICION.

Le preguntaron á *Socrates* en que se diferenciaba de los otros hombres, y respondió: “Que en que ellos, vivian para comer y el comia para vivir.”

Solo percibimos las alteraciones y movimientos extraordinarios de nuestros humores y temperamento como la violencia de la colera; pero casi nadie conoce que estos humores tienen un curso ordinario y reglado que mueve ó inclina dulce é imperceptiblemente nuestra voluntad á diferentes acciones. Caminan juntos, por decirlo así, y ejercen sucesivamente un secreto imperio en nosotros mismos: de modo que les somos deudores, sin que podamos advertirlo, de una parte considerable de todas nuestras acciones. Casi no son mas opuestas á la salud las pasiones de la juventud, que la tibieza de la vejez.—*Rouchefoucauld.*